

El toro salvaje europeo (*uro*) en la ideología Nazi

Dr. D. Jorge Brower Beltramin

Profesor Titular

Departamento de Publicidad e Imagen

Facultad Tecnológica

Universidad de Santiago de Chile

ORCID: 0000-0002-6968-2949

A la memoria de Norbert Obuch-Woszczatynski Odachowska

Resumen

La emergencia y consolidación del Nacionalsocialismo, conducido por Hitler en el periodo más oscuro de la historia de Alemania, nos muestra cómo una ideología totalitaria y desquiciada, se apropia de todo aquello que de fuerza a un proyecto político delirante y destructivo. La intención de revivir al mítico toro/uro ya extinto, que vivió en los bosques más antiguos de Europa, fue parte del ideario alucinado de los nazis. En este artículo, exponemos los ingentes esfuerzos que el connotado zoólogo alemán Lutz Heck, junto a su hermano Heinz Heck, hicieron para dar vida al extinto uro, en el contexto de la implementación de la ideología nazi. En dicha trágica coyuntura histórica, el uro, protagonista de la megafauna de Eurasia, aparece como símbolo de poder que el régimen nazi pretendía mostrar nuevamente en los bosques europeos, siendo la Polonia invadida al comienzo de la Segunda Guerra Mundial y, la propia Alemania, sus principales escenarios.



Abstract

The emergence and consolidation of National Socialism, led by Hitler in the darkest period of German history, shows us how a totalitarian and deranged ideology appropriates everything that gives strength to a delusional and destructive political project. The intention to revive the already extinct mythical bull / aurochs, which lived in the oldest forests in Europe, was part of the hallucinated ideology of the Nazis. In this article, we expose the enormous efforts that the renowned German zoologist Lutz Heck, together with his brother Heinz Heck, made to bring the extinct aurochs to life, in the context of the implementation of Nazi ideology. At this tragic historical juncture, the aurochs, the protagonist of the megafauna of Eurasia, appears as a symbol of power that the Nazi regime intended to show again in European forests, with Poland being invaded at the beginning of World War II and Germany itself its main scenes.

Palabras Clave

Heck; ideología; nacionalsocialismo; uro

Keywords

aurochs; ideology; Heck; national socialism



Introducción

La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por las dos guerras mundiales, cuyo escenario se extendió por una parte importante del mundo, desde su origen en Europa. La gran guerra europea (1914-1918), desató fuerzas de destrucción y de muerte que devastaron a las naciones protagonistas del desarrollo económico, industrial y cultural, en esa zona del mundo. El término de esta confrontación bélica, quedó sellado con el Tratado de Versalles, firmado en 1919, a través del cual los países vencedores (en particular Inglaterra y Francia), pusieron de rodillas a la Alemania Imperial, considerada culpable de la guerra y todas sus nefastas consecuencias.

La historia reconoce que, más allá de las sanciones económicas, la expropiación de territorios y la reducción del ejército alemán, el castigo a una de las naciones más prósperas de Europa a comienzos del siglo XX, afectó al espíritu alemán, su orgullo y larga tradición como nación e Imperio, cuyo desarrollo era crucial en la vida del resto del continente y del mundo occidental.

Las dos décadas posteriores, sirvieron para que los vencedores de la primera guerra mundial, reorganizaran territorios, potenciaran sus economías y mantuvieran a Alemania en una posición de segunda línea, castigada por los horrores vividos en el conflicto entre 1914 y 1918. Lo que los aliados vencedores, incluido Estados Unidos, no vieron con claridad, fue la gran efervescencia política que se empezó a gestar en el país de los derrotados, impulsada por un sentimiento de revancha incontenible. Los alemanes necesitaban con urgencia ponerse de pie, volver a ser protagonistas de la historia, guiados por un líder fuerte que expresara valores y convicciones, para levantar al pueblo alemán.

El correlato de las demandas alemanas, tanto internas como externas, se comenzó a gestar muy pronto, después de la guerra y ya en 1920, se da a



conocer el estatuto que contiene los elementos esenciales de la matriz ideológica del nazismo. Entre los puntos centrales, se exige la anulación del Tratado de Versalles, la recuperación del espacio vital o exigencia del *Lebensraum*, y la instauración de un Estado racista antisemita.

De este modo, se comienza a configurar en la arena política germana, el nacionalsocialismo liderado por Adolf Hitler. Entre 1920 y 1933, el ex cabo que participó en la Primera Guerra Mundial, dio una lucha personal y colectiva para lograr llegar al poder y así concretar un proyecto ideológico desmesurado repleto de alucinaciones y delirios, en los que se erigía un *Tercer Reich* no sólo ambicionaba dominar Alemania y Europa, sino que el mundo entero.

En 1933, Hitler asume como Canciller de Alemania y el país empieza a teñirse con los colores del nazismo y su visión hiperbólica y descentrada de la realidad. Para 1939 y la invasión de Polonia por parte del ejército alemán, el ideario nazi ya se encuentra afianzado en el alma del pueblo alemán. Arranca el episodio bélico que, junto a la gran guerra europea del año 1914, marca el siglo XX. La destrucción de países completos y la muerte de millones de seres humanos, será el saldo de la Segunda Guerra Mundial entre 1939 y 1945 y Hitler ocupará un lugar fatídico en la historia del mundo moderno.

En este contexto histórico, político y social, aparecen en la escena alemana, dos zoólogos muy prestigiosos. Los hermanos Lutz y Heinz Heck, hijos de otro notable zoólogo, Ludwig Heck, trabajan desde la década del 20, con experimentos para revivir al mítico toro salvaje o *uro*, que vivió en los milenarios bosques de Eurasia. Su interés científico en el ámbito de la genética, se encontró con el ideario nazi, en primera instancia, como una forma de financiar sus experimentos genéticos. De este modo, Lutz Heck, quien lidera el proyecto, toma contacto con jerarcas nazis como Himmler y Göring, con el fin de obtener los recursos materiales para avanzar en la desextinción del *uro*. En el trabajo que presentamos a continuación, veremos



cómo el *Proyecto Heck* se va desarrollando, lleno de errores y fracasos que le impiden dar vida a este animal, perteneciente a la megafauna de los bosques de Europa central y, simultáneamente constataremos el fracaso del nacionalsocialismo liderado por Hitler y sus ambiciones totalitarias y delirantes. Como podremos observar, la des-extinción del *uro* y su incorporación al nuevo mundo ario, no es más que una parte casi ornamental de una ideología que, en sí misma, desbordaba toda posibilidad de concreción. El fracaso del *Proyecto Heck*, fue el símbolo de una visión de mundo que, para ser exitosa, requería del exterminio de todo aquello que no entrara en sus alucinadas concepciones de la existencia del nuevo hombre y mujer arios. Los toros manipulados genéticamente por Lutz Heck, resultaron ser tan monstruosos como los contenidos de la ideología nazi. Finalmente, la bestia salvaje concebida, formó parte de un sistema simbólico-ideológico (el nazi), expresado en un proyecto político totalitario que se hizo camino a costa de crímenes e intentos de exterminio y que finalmente terminó de la peor manera, para millones de seres humanos.

Breve aproximación a la ideología Nacionalsocialista

Para poner en contexto el trabajo de los hermanos Heck y su intento de revivir al *uro*, es necesario que identifiquemos ciertas coordenadas ideológicas que dieron forma al nacionalsocialismo que instaló Hitler y sus secuaces en la *Alemania Nazi*. Sin desarrollar exhaustivamente este dispositivo ideológico, pondremos énfasis, en aquellos nodos semánticos que mejor se vinculan con el proyecto de los hermanos Heck y el interés que los jefes nazis demostraron, respecto a poder contar con el mítico animal salvaje de la megafauna que vivió en los bosques milenarios de Europa Central. Claramente, esta investigación genética potenciaría el armazón ideológico del empoderado nacionalsocialismo que se introducía en el alma de una Alemania derrotada y castigada.



Como bien señala Arendt (2004), la ideología en cuestión (nazi), insta una lógica-ideacional, en la que una de las premisas esenciales, es sustituir las razas inferiores (del resto de Europa), por la raza teutona, superior en su naturaleza y preparada de manera óptima para asumir el ideario nazi. Desde allí, se genera una lógica conceptual cuyo desarrollo semiótico intenta definir en forma clara y limitada, las claves para poner en acción este ideario. La declaración del estatuto del nacionalsocialismo (que contenía 25 puntos), hecho público la fría mañana del 25 de febrero de 1920, en la cervecería múniquesa *Hofbräuhaus*, establecía inicialmente la necesidad de un líder fuerte, con una personalidad que lograra convocar y mover a millones de alemanes. Hitler (1937), proponía un *Führerprinzip* o principio de liderazgo que lo caracterizaba a él, sin otras opciones de conducción central del nazismo.

El propio Hitler afirmará (1937, 1999), que se hacía necesario dar forma a un nacionalismo que les permitiera reafirmar inicialmente los valores germánicos, a través del panteón mitológico bélico desarrollado a través de los siglos. Este panteón incluía figuras o entidades como las *valkirias* que provenían de la tradición nórdica y que autores como Lecouteux (1995), incluyen en sus compendios sobre mitología germana.

El nacionalismo desplegado ideológicamente, exhibía un robusto *desideratum* político que negaba el Tratado de Versalles, desatando la ambición de conquistas territoriales entendidas como necesidad de una expansión del espacio vital o *Lebensraum* para la realización total del nuevo mundo ario. Con esa inspiración ideológica, Goebbels (1935), uno de los cerebros del nazismo, aporta una conceptualización sustantiva con el objetivo de instaurar un Estado racista y antisemita. Como describe Ferran Gallego (2006), se diseña de esta forma, la ruta que llevará a los nazis, desde las cervecerías de Múnich, a la construcción de las industrias de la muerte, representadas particularmente en Auschwitz. La instalación de un Estado con



estas características, pretendía resguardar y posibilitar la supremacía y victoria de la raza aria, por sobre otras consideradas débiles y corruptas.

Todo el entramado político y militar, necesario para la plena instalación de un mundo nacionalsocialista, implicó el alejamiento progresivo de las normativas, procesos y protocolos democráticos que débilmente se sostuvieron durante el período denominado *República de Weimar* (1918-1933). La visión totalitaria del nazismo, implicaba la necesidad urgente de establecer una dictadura político-militar, que posibilitara la realización del sueño acariciado durante muchos años por el *Führer* y sus colaboradores más cercanos. De este modo se montó una *mise-en-scène*, cuyo centro se construía, a través de un Estado totalitario, mandatado a todo evento, para unificar a los pueblos arios que se encontraban diseminados por toda Europa, mezclados con razas inferiores.

La obtención de una raza aria impoluta resultó ser la motivación más profunda del programa nazi. Como ya hemos señalado, todos los recursos posibles de ser utilizados, concurrieron en esta empresa alucinada y por cierto desbordada en relación a la realidad. El triunfo del modelo teutón, el hombre nuevo que poblaría el imperio germano, aseguraba una representación plena de la humanidad, en su estado de mayor plenitud (Longerich 2012). El nacionalsocialismo sentaba de esta forma, las bases de su vocación imperialista y así emprendía la ruta de la dominación del mundo. Longerich (2012), agrega que este sentido de *lo ario* permitiría una ocupación territorial devastadora y sin contrapesos políticos o militares.

De lo anterior, se desprenden todas las acciones que, con horror, pudimos observar durante la segunda guerra mundial. Al final de uno de los periodos más oscuros en la historia de Europa y parte del mundo, millones de seres humanos perdieron la vida, otros tantos quedaron huérfanos de sus raíces familiares y exiliados de sus patrias de origen. Ciudades enteras



destruidas, perdieron su capacidad productiva por completo. Su recuperación sería larga y llena de turbulencias políticas y sociales.

Del imperialismo totalitario nazi no quedaron más que visiones monstruosas que mostraban una nueva vida llena de terror y muerte, que excluía a los más débiles y perseguía a los posibles disidentes del megaproyecto ideológico que Hitler y los jefes del régimen, soñaron para Alemania y el mundo, como una pesadilla fantástica que se repetía incansablemente en sus vidas.

La des-extinción del *uro* en el proyecto Heck



Mítico uro que habitó los milenarios bosques de Europa con tarpanes y bisontes.

Fuente: <https://simbolosvikingos.com/runas-vikingas-uruz/>

Durante la Guerra de las Galias¹, (58 a.C - 51 a.C), Julio César, escuchó de soldados y campesinos sobre la existencia de los *uros* en las tierras galas. Junto con vencer a Vercingétorix, quien comandaba a las tribus

¹ La guerra de las Galias enfrentó al procónsul romano Julio Cesar con las tribus galas. Este hecho es de gran relevancia ya que, al someter el Imperio Romano a este territorio, expandió su presencia en una parte importante de Europa. La alusión que se hace en el artículo a este hecho bélico, es relatada por el propio Julio Cesar en el texto Comentarios a la guerra de las Galias, referente histórico de gran importancia, no sólo por los hechos acontecidos, sino por su valor lingüístico en la enseñanza del latín moderno.



de la región contra el Imperio Romano representado por el entonces procónsul de Roma, describió al animal de gran tamaño y del color y forma de un toro (Julio Cesar 1998).

Más tarde, estudiosos y naturalistas romanos se detienen en estos bovinos salvajes. Es así como Plinio, diferencia al uro del bisonte. Para el naturalista, se trata de dos especies diferentes, advirtiendo que se sabe muy poco del toro salvaje de Germania y que no debe confundirse con el bisonte, al que las tribus de la región habían tenido más acceso en largas jornadas de caza.

En la actualidad, investigadores como van Vuure, (2001, 2002) nos aportan que este animal formó parte de la megafauna europea, desde tiempos pretéritos y que su denominación- *uro-*, procede del idioma Galo y su significado corresponde a toro salvaje. También sabemos, gracias al desarrollo de la zoología, que el uro euroasiático (*Bos primigenius primigenius* o *Bos taurus primigenius*), es un mamífero extinto.² El propio van Vuure (2002) señala que la historia viva del uro, termina en los bosques polacos de Jaktorów y Witkiski. De hecho, el último ejemplar encontrado fue una hembra, muerta en el bosque de Jaktorów (Polonia, 1627). Ambos bosques forman parte de una extensa área de parques denominada Bialowieza³.

² Su aparición se remonta a unos dos millones de años. Se habría extendido por Asia, Europa y norte de África. Su desaparición se debería a la caza, la domesticación y el retroceso de los bosques debido a procesos climáticos y de utilización de la madera para la construcción de viviendas.

³ En un interesante estudio de Niedziałkowski (2016), se explica que esta zona siempre ha estado sujeta a conflictos de variada índole. Desde el siglo XV perteneció a la monarquía polaca y era territorio exclusivo de caza para los reyes polacos. Aun cuando se cuidaba a los uros para mantener el deporte real, ya a mediados del siglo XVI se censaron 38 ejemplares y a comienzos del siglo XVII (1602), se pudo registrar la existencia de 5 toros salvajes. Como ya hemos señalado, la única hembra sobreviviente murió por causas naturales en 1627. Con el paso de los años, estos bosques han sido explotados sin planes de manejo serios y los científicos no han podido acceder con mayor facilidad a un verdadero santuario de la naturaleza. Su difícil acceso y el estado virgen de este bosque, lo convierten en uno de los lugares del planeta de mayor conservación ecológica. De hecho, en relación a los bovinos salvajes ya extintos, en tiempos recientes se ha reintroducido al bisonte, después de que el



En este escenario natural, histórico y lingüístico, vivió el mítico uro. La ideología nazi se apoderó de esta bestia salvaje, con el fin de incluirlo en su armazón ideológico, acompañando al hombre ario como símbolo de poder y pureza.

La ruta del uro en la Alemania nazi y el interés por su des-extinción, se inicia en las primeras décadas del siglo XX. En 1921, los hermanos y zoólogos alemanes Lutz y Heinz Heck comenzaron a desarrollar un proyecto para revivir al toro salvaje de los bosques europeos⁴. El planteamiento inicial de los hermanos Heck era que el ganado vacuno actual descendía del uro y, por tanto, sus genes habitarían dentro del ganado doméstico. Se iniciaba de esta forma, un largo y tortuoso camino de selección de razas, que tuvieran semejanzas con el extinto animal.

A comienzos de la década del 20, como hemos apuntado en la sección anterior del trabajo, el partido nazi estaba recién estableciendo sus bases ideológicas⁵. Por su parte, los hermanos Heck eran partidarios del antiguo nacionalismo alemán, pero no tenían mayor información sobre este nuevo partido, ni mucho menos formaban parte de él. Por esos mismos años, el partido nazi sufría derrotas importantes. Una de ellas se relaciona con el Putsch de Múnich, ocurrido el 9 de noviembre de 1923, levantamiento e intento de golpe que terminó con Hitler preso y el partido prohibido. Sólo a comienzos de 1925, el nacionalsocialismo es refundado y, con Hitler ya libre,

último ejemplar en libertad fuera cazado en 1919.

⁴ En ese momento los hermanos Heck cumplían funciones como directores respectivamente, de los zoológicos de Berlín y Múnich. Su padre también había sido un connotado zoólogo y director del zoológico de Berlín. Véase la investigación de Prenger (2018), en la que se ilustra el funcionamiento de estas instituciones y las investigaciones que se hacían en los zoológicos.

⁵ En enero de 1919, Anton Drexler, junto a un grupo de colaboradores, funda en Múnich, el Partido Obrero Alemán (Deutsche Arbeiterpartei). Hitler, en un comienzo es enviado por el Servicio de Inteligencia del ejército alemán para observar y controlar las actividades del partido. Sin embargo, su rápido compromiso ideológico y vocación política, lo llevó a planificar el primer gran mitin del partido en Múnich, el 24 de febrero de 1920, leyendo frente a la multitudinaria audiencia, los 25 puntos del Programa Nacionalsocialista.



inicia su camino al poder, logrando el gobierno de Alemania ocho años más tarde. Para Götz (2006), toda la década del 20 fue un tiempo para la decantación de los contenidos centrales del nazismo y el desarrollo de la utopía nazi, incluida la publicación de *Mein Kampf* (1937), ideario doctrinal escrito por Hitler, luego de su período en la cárcel.

En ese período, cuando la estabilidad política y económica de la *República de Weimar* era vulnerable e inestable, los hermanos Heck corrían igual suerte con su proyecto de revivir a los *uros*. Los toros salvajes, otrora trofeos de caza para los germanos, que alguna vez se adentraron en bosques prístinos, no daba el resultado esperado. El proyecto de los Heck, inspirado en un nacionalismo de antigua data, vinculaba la existencia de estos animales con el poder y la fuerza germana. Los zoólogos eran conscientes de que sus trabajos genéticos y los buenos resultados que se podían esperar, contribuirían al renacimiento de Alemania, puesta de rodillas con el Tratado de Versalles⁶,

⁶ El 28 de junio de 1919, cerca de París, los gobernantes europeos firmaron, en el Palacio de Versalles, uno de los tratados más nefastos en la Historia de occidente. El Tratado pone fin a la Primera Guerra Mundial. Alemania es la gran derrotada. Declarada culpable de la sangrienta y larga guerra, en el documento de paz, se le despojó del 13% de su territorio población. La región de Renania fue desmilitarizada y el nuevo organismo internacional denominado Sociedad de las Naciones se apoderó de las colonias alemanas. El ejército fue reducido a 100.000 hombres. La sanción política incluyó, además, someter a juicio al emperador Guillermo II, atribuyéndole responsabilidad en crímenes de guerra. Finalmente, el tratado exigía que Alemania pagara 269.000 millones de marcos de oro (unos 33.000 millones de euros). Lo que no se vio con claridad, por parte de los vencedores, fue que la humillación ejercida sobre Alemania, incubaría sus deseos de venganza para volver a tener el protagonismo alemán en la escena económica, política y cultural europea.





Lutz y Heinz Heck toman del brazo a su padre Ludwig Heck (al centro de la imagen)

Fuente: <https://www.zendalibros.com/de-nazis-y-cuernos/>

Bajo estas condiciones políticas e históricas, los Heck viajaron por toda Europa, seleccionando las razas que se acercaban al *uro* original o primitivo. Dentro de esas razas destacan la Gris de Hungría, la Highland escocesa y la de pezuña negra alemana. El periplo europeo había sido financiado por los propios investigadores y por tanto el desembolso empezaba a dejarlos sin recursos para continuar los trabajos genéticos ya emprendidos.

Esta etapa de experimentación finaliza en 1932, con el nacimiento de un ternero llamado *Glachi*, en el que se mezclaban las sangres de los bovinos estudiados. Fueron conocidos como los “uros de Heck”, pero el resultado no fue satisfactorio para los zoólogos. *Glachi* era más pequeño que el mítico toro y su fortaleza física no correspondía al agriotipo salvaje que se pretendía revivir.

Esta situación significó el estancamiento del proyecto de los Heck. Sin un financiamiento externo, era inviable seguir trabajando para mejorar el resultado obtenido a través de *Glachi*. se veía estancado y sin financiamiento para seguir adelante. Es en este momento crítico para la investigación de los zoólogos, cuando se produce el triunfo de Hitler, transformándose en canciller de Alemania.



El 30 de enero de 1933, luego de las elecciones del *Reichstag* (parlamento alemán), ocurridas en 1932, en la que los nazis perdieron cerca de dos millones de votos, Hitler negocia un gobierno de coalición con los conservadores. Trevor-Roper (2004), da cuenta de las negociaciones emprendidas por el nuevo canciller para doblegar a la derecha y de esa forma hacerse del poder total del país. Ese día trágico para la historia de Alemania, Europa y el mundo, el presidente alemán Paul von Hindenburg nombra canciller a Hitler, iniciándose, como señala Kershaw, (2004), una dictadura sin precedentes en la historia moderna de Europa.

Como hemos señalado en la sección anterior de este artículo, la ideología nacionalsocialista llega al poder con oscuras intenciones, causando terror y muerte, desde un totalitarismo radicalizado y delirante. Esta situación es aprovechada por Lutz Heck, quien en esos momentos ya era simpatizante del partido y patrocinador de las *Schutzstaffel* (conocidas como las SS, eran escuadrones de protección militar que funcionaban al servicio de Hitler).

El zoólogo se vincula con la jerarquía nazi, en particular, se acerca a Hermann Goering, comandante en jefe de la *Luftwaffe*, (fuerza aérea alemana) y, a Heinrich Himmler, *Reichsführer* de las *Schutzstaffel* (jefe superior de las SS). Ambos jefes nazis se interesan particularmente por la reconstitución de un sistema simbólico que incluyera los elementos más potentes de la mitología germana y nórdica, tal como lo hace ver el investigador Lecouteux (1995). En ese contexto, la jerarquía nazi aprueba un programa denominado "uro reconstituido". Como consecuencia de esta acción político/ideológica, Lutz Heck recibe el financiamiento necesario y pone sus investigaciones al servicio del régimen nazi. Entusiasmado con los recursos frescos recibidos, da a conocer un programa de trabajo, que excede los marcos de una investigación científica, haciendo una descripción casi poética de los bosques alemanes, poblados por megaherbívoros poderosos y salvajes, cazados por los guerreros arios, la nueva raza que produciría el régimen liderado por Hitler.





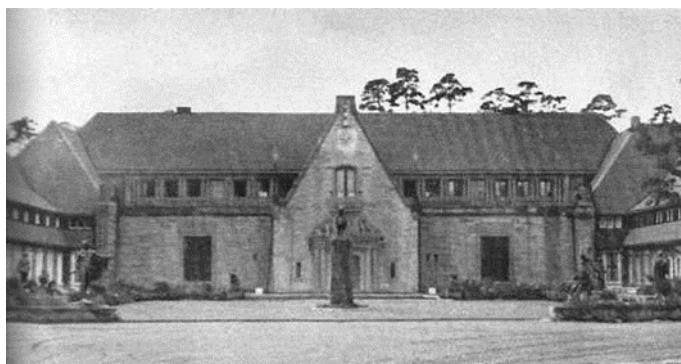
Exponente de la raza aria

Fuente: ar.pinterest.com

Dos años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, en 1937, se lleva a cabo en Berlín una Exhibición Internacional de Caza. Lutz Heck y sus colaboradores se juegan el futuro del programa “uro reconstituido”, exponiendo una maqueta del bosque de Bialowieza, en Polonia. Este bosque, conocido por ser uno de los más antiguos de Europa, era el escenario perfecto para la ensoñación delirante de Heck y los nazis. No sólo mostraba un escenario perfecto para mostrar la des-extinción del toro salvaje, sino que, además, lo hacía en un territorio más allá de las fronteras de Alemania, dando cuenta el objetivo nazi referido a una extensión vital del espacio o *Lebensraum*, cuyo horizonte final era la Unión Soviética. Bialowieza cumplía con los requisitos de ser un bosque milenario habitado por osos, lobos, ciervos y linceos. También había sido el hogar de los últimos bisontes salvajes europeos. La intención más ideológica que científica de Heck, era convertir los bosques de Bialowieza, en un coto de caza exclusivo para Goering, espacio en el que los arios seleccionados y preparados podrían medirse con la megafauna germana, para finalmente exhibirla como un trofeo, gracias al meticuloso y artístico trabajo de los taxidermistas.



Antes de experimentar en los bosques polacos, el zoólogo Lutz Heck pudo probar con los nuevos toros en 1938, soltándolos en la finca de Goering, *Carinhall*, ubicada en el bosque de *Schorfheide*, al Noreste de Berlín⁷.



La finca de Goering, *Carinhall*, ubicada en el bosque de *Schorfheide*, al Noreste de Berlín.

Fuente: historiageneral.com

La experiencia en el coto de caza de propiedad de Göring en *Schorfheide* fue un desastre. La ensoñación delirante del zoólogo, empapada definitivamente por el ideario nazi, produjo finalmente animales monstruosos, causando terror y destrucción. Los toros de Heck resultaron ser muy agresivos y atacaban a los lugareños sin mediar provocación alguna. También invadieron el espacio que ocupaban los ciervos quitándoles su alimento. Goering, enfurecido con la situación, prohibió el ingreso de más toros salvajes a su propiedad, aunque siguieron provocándole dolores de cabeza, los que allí habían quedado, libres en el bosque.

⁷ *Carinhall* fue la residencia de campo de Hermann Göring. Se encontraba entre los lagos *Großdöllner See* y *Wuckersee*, al norte de Brandenburgo y, su nombre recordaba a su primera esposa, una sueca llamada Carin. Desde 1990, este bosque es reserva de la biosfera y es administrado por el estado alemán de Brandenburgo, cerca de la frontera polaca.





Hermann Goering

Comandante en jefe de la Luftwaffe



Heinrich Himmler

Reichsführer de las Schtzstaffel

Fuente:

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Bundesarchiv_Bild_183R99621,_Heinrich_Himmler.jpg

https://es.wikipedia.org/wiki/Hermann_G%C3%B6ring

Al año siguiente, en 1939, el proyecto de los uros de Heck tomó fuerza nuevamente. Los alemanes invaden Polonia, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial. Al comienzo, el apetecido bosque de Bialowieza quedó en manos de los soviéticos. Sin embargo, en el verano de 1941, el ejército alemán inicia su ofensiva en el frente oriental sobre territorio ruso, con la desastrosa operación barbarroja⁸, operación militar ambiciosa que, como

⁸ La Operación Barbarroja (*Unternehmen Barbarossa*), tuvo como objetivo la invasión alemana de la Unión Soviética. La acción bélica, que comenzó el domingo 22 de junio de 1941, tenía como propósito estratégico fundamental, apoderarse de las reservas de petróleo del Cáucaso y la producción agrícola de Ucrania. El plan incluía el exterminio, esclavitud, germanización y deportación masiva a Siberia de los pueblos eslavos, expandiendo el territorio alemán o *Lebensraum* (espacio vital).

Finalmente, la operación Barbarroja fracasó. A fines de 1941, la Batalla de Moscú, marcó el inicio de la contraofensiva soviética de invierno. Luego de sangrientos enfrentamientos, el ejército alemán (*Wehrmacht*), colapsó y debió retirarse del frente oriental.



señala Bergström (2016), marcará el fin de la pretendida expansión territorial de los nazis. A pesar de este fracaso, Bialowieza queda en poder del ejército alemán por un tiempo.

Para lograr su objetivo de producir al mítico toro salvaje de los pretéritos bosques de Eurasia, Heck promueve una limpieza étnica del Bosque. Son quemadas 34 aldeas y se asesinan y/o deportan a más de 7.000 campesinos. La limpieza étnica solicitada por Heck, se alineaba perfectamente con el triunfo de la raza aria, descrita por Longerich (2012), en la que se apostaba por la instalación del nuevo mundo ario. La zona que se debía “limpiar” era habitada por leñadores rusos que se habían quedado durante la ocupación soviética, partisanos polacos que se refugiaban en el tupido bosque y, labradores que, en ocasiones, tenían alguna vinculación familiar con los guerrilleros. Para entonces, el zoólogo Lutz Heck compartía claramente las metodologías de destrucción y muerte utilizadas por el nazismo. El mítico Bosque de Bialowieza ya podía considerarse, en propiedad, el lugar en que la megafauna germana viviría para alimentar la delirante ideología promovida por Hitler y sus más cercanos colaboradores. De esta forma, los *uros* de Heck fueron llevados a Bialowieza y allí se pierde el rastro de estos engendros que, finalmente, nunca fueron cazados por los arios imaginados, por Hermann Goering entre otros.

El Bosque no pudo ser controlado por los nazis ya que se desató una guerrilla interminable, en la que los partisanos polacos, judíos y bielorrusos frustraban cada intento de avance de los alemanes. Finalmente, el ejército alemán, no sólo pierde el bosque sino toda Polonia y debe replegarse dramáticamente. Los toros salvajes de Heck fueron tragados por los bosques de Bialowieza, como si la naturaleza hubiese sabido que eran el fruto de un proyecto monstruoso, cuya finalidad era reforzar el ideario nazi. Lo más probable es que estos animales fueran cazados por los soldados de la resistencia y los pocos campesinos que quedaban, con el fin de alimentarse y poder sobrevivir. También es posible que algunos de ellos hayan sido



reconocidos como los toros nazis, símbolo de la fauna germánica y, por tanto, eliminados sólo por esa consideración.

Heinz Heck murió en 1982 y Lutz, el zoólogo más comprometido con el nazismo, falleció en 1983. No hubo cargos contra ellos en los procesos de juicios a los nazis. Con los años, su trabajo de revivir al mítico *uro*, fue calificado como mediocre y muy distante a un posible desarrollo de la raza original de toros que habitó los milenarios bosques europeos.

Conclusiones



El Reichstag después de la batalla de Berlín

No 5 Army Film & Photographic Unit, Hewitt (Sgt) - <http://media.iwm.org.uk/iwm/mediaLib//39/media-39747/large.jpg> This is photograph BU 8573 from the collections of the Imperial War Museums.

El 2 de mayo de 1945, finaliza la gran ofensiva de la Unión Soviética sobre Berlín, centro político y social neurálgico del Tercer Reich. Alemania ha sido derrotada y la última estocada la ha dado el ejército soviético, de la mano de sus mariscales Gueorgui Zhúkov e Iván Kónev. Nada pudo hacer el



general alemán Weidling con sus agotadas fuerzas de la *Wehrmacht* y las *Waffen-SS*. Dos días antes, el 30 de abril, Adolf Hitler se había suicidado y, luego su cuerpo junto al de su esposa Eva Braun, fueron quemados, con el fin de evitar cualquier ultraje de los cuerpos, por parte del ejército victorioso.

De esta forma, terminaban 25 años de delirio ideológico, soñado desde intentos de exterminio masivo, persecución, crímenes selectivos y ambiciones de expansión mundial. El armazón ideológico del nacionalsocialismo se derrumbaba, al igual que la solemne estructura del *Reichstag*, convertido en un conjunto de ruinas. Los pocos jefes del régimen que quedan vivos, serán juzgados y sentenciados a muerte, mientras otros, se fugarán a distintas partes del planeta ocultándose con mayor o menor éxito.

El mundo ario, imaginado con obsesión patológica, se esfuma entre las ruinas de Berlín y de muchas otras ciudades alemanas, destruidas hasta sus cimientos. Sólo queda destrucción y muerte en medio del silencio de la derrota. En ese *momentum* de la historia de Alemania y de Occidente, muchos son los hombres y mujeres alienados, que ven con terror el fraude promovido por el nazismo. Lutz Heck y su proyecto para revivir a los *uros* o toros salvajes, que habitaron los bosques de Eurasia, es uno de esos hombres. Más allá de su fracaso científico y las posteriores desacreditaciones de los experimentos genéticos, llevados a cabo por el zoólogo, nos interesa la dimensión simbólica-ideológica de estas acciones, inspiradas en un mundo imaginado con absoluta desconexión de la realidad. Como señalábamos antes en este trabajo, a propósito de los aportes de Arendt (2004), la ideología nazi, trató de instaurar ciertas premisas, cuya base era sustituir a las razas inferiores del resto de Europa. Con ese *telos*, construyeron una suerte de mundo ideológico poblado por guerreros, animales y máquinas con poderes sobrenaturales. De esta forma tejieron una trama narrativa cuyos insumos fundamentales fueron la historia, la mitología y un ideario político que carecía por completo de vínculos con la realidad, no sólo de Alemania, sino que del resto de Europa y el mundo.



La megafauna que vivió hace cientos y miles de años, en los bosques y praderas de Europa, no volvería a poblar esos territorios. Bisontes, uros y tarpanes no eran más que bellas ilustraciones que mostraban la fuerza y poder de estas criaturas magníficas. Por otro lado, los esfuerzos de los hermanos Heck, por revivir a los toros salvajes, resultó ser un desastre completo en el campo científico de la zoología y la genética. El mito y la ciencia, en esta oportunidad eran doblegados por la fuerza de los hechos concretos, que impedían de manera absoluta, su realización. Con ello, la victoria y supremacía de la raza aria se desvanecía totalmente, dentro de un proyecto ideológico de total inviabilidad. Hitler y los demás jefes del régimen nacionalsocialista, antepusieron una máquina de destrucción y muerte, por delante de las necesidades de un pueblo, como el alemán, que sí necesitaba dignidad, respeto y posibilidades de reconstruirse como sociedad, después de la guerra del 14.

Una última reflexión conclusiva, tiene que ver justamente con lo anterior. Los grandes conflictos bélicos que ha enfrentado la humanidad, demuestran que la victoria no es más que un momento efímero, al que seguirán otras instancias y otros procesos sociales e históricos, que devienen generalmente en venganzas, revanchismos y tensiones, en las que los antes derrotados, querrán saldar cuentas con quienes los vencieron. Una forma de morigerar las ansias de venganza y la proliferación de caudillos paranoicos y delirantes, es precisamente el respeto por el otro, dejando de lado toda ambición invasiva respecto de personas o territorios. Las conquistas en instalación de regímenes totalitarios, sólo lleva de la mano dispositivos ideológicos como el nazi, basados en el imperio de la destrucción y la muerte.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (2004). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.

Bergström, Ch. (2016). *Operación Barbarroja. La invasión alemana de la Unión Soviética*. Editorial Pasado y Presente: España.



Cayo Julio Cesar. (1998). *Comentario de la Guerra de las Galias*.
Porrúa: México

Ferran Gallego. (2006). *De Múnich a Auschwitz*. Barcelona: Plaza &
Janés

Goebbels, J. (1935). Der Judell, en Der Angriff. Aufsätze aus der
Kampfzeit, München, Zentralverlag der NSDAP, pp. 322-324.

Götz, A. (2006). *La utopía nazi: cómo Hitler compró a los alemanes*.
Barcelona: Crítica.

Hitler, A. (1937). *Mi lucha*, Ávila, Frank Eher Verlag.

Hitler, A. (1999). *Discursos*, t. II, Buenos Aires: Avalon.

Kershaw, I. (2004). *La dictadura Nazi, Problemas y Perspectivas de
Interpretación*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S. A.

Longerich, P. (2012). *Heinrich Himmler: a Life*. New York: Oxford
University Press.

Lecouteux, C. (1995). *Pequeño Diccionario de Mitología Germánica*.
España: José J. de Olañeta.

Niedziałkowski, K. (2016). Why do foresters oppose the enlargement of
the Białowieża National Park? The motivation of the State Forest Holding
employees as perceived by social actors engaged in the conflict over the
Białowieża Forest. Instytut Filozofii i Socjologii PAN*, ul. Nowy Świat 72, 00-
330 Warszawa; Instytut Biologii Ssaków PAN, ul. Waszkiewicza 1, 17-230
Białowieża.

Prenger, K. (2018) *War Zone Zoo: The Berlin Zoo and World War 2*.
Independently Published: United States

Trevor-Roper, H. (ed.). (2004). *Las conversaciones privadas de Hitler*.
Barcelona: Crítica.





van Vuure, C. (2001). Retracing the Aurochs. In B. Gerken, & M. Gorner (Eds.), *Neue Modelle zu Masznahmen der landschaftsentwicklung mit groszen Pflanzenfressern und praktische Erfahrungen bei der Umsetzung* (pp. 261-265).

van Vuure, C. (2002) *History, Morphology and Ecology of the Aurochs*. Bos. Lutra, vol.45

Historia Digital, XXIII, 42, (2023). ISSN 1695-6214

© Jorge Brower Beltramin, 2023

